

Pereira, Abril 15 de 1991.

Señor(a) Doctor(a)

OTTI PATIÑO

E. S. D.

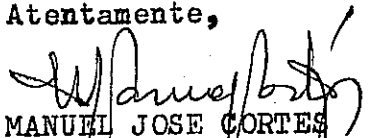
Estimado Señor(a) Doctor(a)

Reciba mi respetuoso saludo y mis mayores votos de bienestar y felicidad.

Relacionado con mi propuesta a la reforma de la Constitución Política de Colombia, que yo presente el día 15 de noviembre del pasado año en la Alcaldía de Pereira, me permito hacer entrega a Usted, de la Primera Parte de mi Ensayo titulado "Reflexión Teológica para la Asamblea Nacional Constituyente en Colombia en el año 1991.". Espero hacerle pronta entrega de la Segunda Parte.

Espero que el contenido de éste Ensayo sea de su interes.

Atentamente,


MANUEL JOSE CORTES
A.A. 1191 Pereira
A.A. 47222 Bogotá.

De: Manuel José Cortés.
Para: Honorables Constituyentes.

REFLEXION TEOLOGICA PARA LA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE
EN COLOMBIA EN EL AÑO 1.991.

INTRODUCCION.

En el Mundo Moderno se ha desencadenado una verdadera crisis por los grandes cambios en las diferentes esferas de la actividad humana, y lo básico para superarla es aceptarla como necesaria para la historicidad del hombre y de un pueblo. Por consiguiente referente al tema teológico no pretendo dar formulas claras de solución sino ofrecer un ensayo de ayuda al tema de la palabra Dios en el Preambulo de la Constitución Política de Colombia y al tema de la Religión y de las Relaciones entre la Iglesia y el Estado.

En el Mundo Actual se efectúa un "Proceso de Secularización" que es universal y toca a todos los pueblos y religiones; pero mucho más al Cristianismo y más todavía a una nación subdesarrollada como Colombia donde los límites entre lo sagrado y lo profano se han tornado apenas discernibles, y ya se vislumbra y aflora una verdadera crisis en la fe, que será más aguda si la estructura sagrada quiere imponerse ferreamente ante un nivel cultural no suficientemente evolucionado y ante un pueblo en proceso de pauperización.

Algo preocupante es el sufrimiento y el hambre del pueblo colombiano ante el desequilibrio de la acción cristiana y la acción en favor del desarrollo y la promoción del hombre colombiano y porque no decirlo latinoamericano. Por eso ya han surgido diferentes "teologías" del Progreso, de la Violencia, del Desarrollo, de la Liberación, etc.

Que sucedera si ante la mirada vigilante de la Iglesia Católica a la que se le confía la última y definitiva palabra, cualquier hombre de la calle colombiano o latinoamericano acude a la fórmula sustantiva: "Fides quarens intellectum": la fe busca y clama la claridad y soporte de la inteligencia y la razón, y cuestiona desde el punto de vista epistemológico de manera científica y sistemática, con conocimiento crítico y con razón honesta los misterios de la Revelación, los ponga en duda y rechace. Entonces la Iglesia Cristiana a pesar de su ferrea estructura eclesial, su gran contenido simbólico y sacramental y su dominio cultural intenso y con toda su liturgia se quedaría sin piso. Ese hombre colombiano o latinoamericano buacará una Teología justamente encarnada en la realidad y en su propio origen prehispanico. Por lo tanto se hace apremiante que la Asamblea Nacional Constituyente tome conciencia de ello para orientarse objetivamente y responder ante el Pueblo Colombiano por sus decisiones ante este planteamiento escueto, concreto y serio.

Primera Parte. Perspectivas pasadas y presentes.

CAPITULO I

Vivimos una era técnica que deja sentir su efecto desacralizante por causas insitas no solo en el mismo desenvolvimiento del mundo, en las mismas ciencias de la naturaleza y en la propia vida humana, sino también por una fuerte corriente teológica y cultural para que lo eclesiástico se haga más humano, para "secular" o sea quitar el carácter sagrado, numinoso y religioso a las actividades y categorías conceptuales humanas y darles más un carácter civil. Esto es lo que se denomina el proceso de secularización.

La Teología Protestante, a diferencia de la Católica ha tomado mayor conciencia de este proceso objetivo de secularización y actuando con prontitud histórica lo ha impulsado teorizándolo e inyectándolo en el mismo tronco del Cristianismo. Por su parte la Teología Católica, en su nivel más profesional, no la ha fomentado ni ha seguido la conducta Protestante a nivel teorizante, aunque sí en las bases menos especializadas. Por eso este proceso plantea un problema complejo y grave para el Catolicismo que tratará indudablemente como principio de solución en el caso concreto de este estudio a que la problemática plantea no sea tratada a nivel de la Asamblea Nacional Constituyente, pues podría despertar en el subconciencia colectivo de Jung, la herencia del culto aborígen como rechazo al implantamiento y trasplante que la Corona Española hizo sobre el alma de nuestro pueblo indígena.

El Constituyente debe ser objetivo al analizar el tema religioso, no solo por el planteamiento fenomenológico de la secularización, sino que debe mirar más hondamente en la naturaleza del Cristianismo en cuanto a Revelación y establecer un balance en cuanto a que contenido legítimo de Religión le queda al Cristianismo cuando se le resta la Revelación. Luego sigue el balance de la presencia de la "Cristiandad" en un país como el nuestro, si ha sido un efecto catalizador en nuestra evolución histórica, o por el contrario su imposición ha sido un efecto desacelerante ante las multitudes marginadas, menos capaces de interiorizar y personalizar su Cristianismo, pero sí de soportarlo.

De lo anterior se desprende que la cuestión de las relaciones entre la Iglesia y el Estado donde existan, no pueden resolverse a puerta cerrada, de manera precipitada y con declaraciones inmaduras sino por un debate en todos los niveles, principalmente el teológico que garantice al pueblo colombiano una libertad real de conciencia y una plena libertad de cultos, dándole al ciudadano colombiano la posibilidad de que en la educación formal pueda estudiar las diferentes corrientes teológicas, su historia y así pueda con plena libertad y sin imposiciones desde su nacimiento hasta su muerte, escoger el culto y creencia que su inteligencia, mente y conciencia le dicte. Indudablemente este hombre nuevo será un verdadero "homo sapiens" cuyo equilibrio espiritual, mental y emocional está garantizado, y se evitará el desbordamiento precipitado hacia la quiebra de valores en que se ahoga nuestro pueblo colombiano.

CAPITULO 2

Un estudio algo completo, riguroso y que pueda producir planteamientos y cuestionamientos en materia teológica, debe precisar lo que es sagrado y profano, como terminos opuestas dialecticamente. Un mismo objeto en un determinado momento, pasa de profano, o sea de algo que solo se manifiesta a si mismo; a sagrado, portador de un sobreeser diferente. No es un cambio en la naturaleza del objeto, se trata de algo sobreañadido. Asi lo entendieron también los hombres de culturas primordiales, que no fueron niños ni ilusos.

El pueblo de Israel en las Sagradas Escrituras, es pueblo escogido de Dios, y adquiere un carácter numinoso, que es un grado mayor de religiosidad que lo sagrado. Entonces el pueblo de por si cuando se considera como conjunto de criaturas puestas por Dios sobre la tierra, dotadas de espíritu humano puede pasar por todos los grados desde lo profano hasta lo numinoso. Pero no vayamos tan lejos, el pueblo como criaturas de Dios es fuente legitima de autoridad que emana de su propia naturaleza. Decir que la dignidad humana proviene de Dios y no del pueblo es darle carácter sagrado y numinoso a esa dignidad, es olvidar al hombre, a su naturaleza inteligente. De por si la dignidad humana nace de la Ley Natural.

Dios es un concepto metafísico que no se afecta, como tampoco se afecta ninguna estructura religiosa si se deja que el mismo hombre, el pueblo sea la fuente inmediata de la dignidad humana y Dios la mediata. Invertir estos valores es contraproducente, es quitarle un atributo al hombre y es darle un arma poderosa a los que no quieren reconocer al hombre, al pueblo, como fuente de dignidad humana, y es dar via libre para que se desconozcan y atropen los "Derechos Humanos". Estos derechos existen porque se respeta la dignidad del pueblo, fuente misma de dignidad y autoridad.

Sobre el punto anterior la Asamblea Nacional Constituyente debe ser muy clara y diáfana para evitar que gente fanatizada en nombre de Dios cometa atropellos contra la vida, honra y bienes del ciudadano al considerar que la dignidad viene inmediatamente de Dios y medianamente del pueblo, invirtiendo peligrosamente los conceptos. Entiendase bien que no se trata de desconocer el sentido y sentimiento religioso del hombre colombiano, sino de entrar y reconocer el proceso de la secularización, de separar la función religiosa de la civil, de reorientar la atención y las energías del hombre colombiano del cielo a la tierra. Poner a Dios y no al Pueblo como fuente de dignidad humana y autoridad en el ordenamiento de una sociedad es transformar un problema metafísico y teológico en un problema sociológico y político. Es politizar a Dios, es traerlo para que nos resuelva el problema de la lucha de clases que en nuestro país se agudiza cada día, es entonces la creación de una "teología del cambio social".

CAPITULO 3

La secularización que se ha operado modernamente merece verse "fenomenológicamente", es decir, sin emitir ningún juicio de valor ni interpretativo. Autores como MIRCEA ELIADE, en su obra "Lo Sagrado y lo Profano" sostienen que es un descubrimiento reciente del espíritu humano encontrarse con un cosmos completamente desacralizado. El mundo ha dejado de ser "sagrado". Ahora en la época de los viajes espaciales, la sola contemplación de la bóveda celeste no desencadena una experiencia religiosa. Ni la altura infinita se considera un atributo del "Altísimo", ni la inaccesible e inmenso habla espontáneamente de la "Eternidad de Dios".

Desde el Renacimiento la vida científica y cultural se ha hecho profana. La filosofía dejó de ser "arcilla" de la Teología y empujó la antorcha de la razón. Con Galileo la ciencia se liberó de la tutela impertinente de la comprensión cristiana del Mundo. Por fin el hombre ordenó las cosas por su cuenta.

En muchos aspectos se aprecia el proceso de desacralización. Podemos ofrecer una visión general, universal pero breve, de lo que se cumple a nivel latinoamericano.

El espacio y el tiempo se han desacralizado; La casa sagrada o embrujada ha ido desapareciendo para dar lugar al espacio desacralizado de la urbanización moderna. Los pequeños pueblos que van creciendo, la Iglesia que era la casa de Dios interiormente decorada en oro, ha dado paso a la Iglesia funcional que se confunde con otros edificios, sigue siendo la casa de Dios pero con rituales y simbolismo más simplificados.

Aunque sea más difícil de percibir la desacralización del Tiempo también se efectúa. El hombre no quiere vivir el tiempo histórico pues le tiene instintivo horror a esa duración fugaz y evanescente, al "ser para la muerte". Entonces el hombre religioso tiene un sentido del tiempo que entraña una visión pesimista de la existencia. Son numerosas las comunidades indígenas que establecen fiestas para darle otro sentido al tiempo. En el hombre pre-moderno el tiempo se presenta como reversible y recuperable por el eterno presente mítico que se reintegra periódicamente mediante el artificio de los ritos, o sea de las fiestas. Es el ansia de sacralizar el tiempo como añoranza de la Eternidad. Así se explica la celebración del Año Nuevo, fiesta inexplicable que no ha sido establecida ni por la naturaleza ni por la Iglesia. Los mismos tiempos santos del Cristianismo van desacralizándose; por ejemplo, la Cuaresma; el sentido especial del día Viernes; las Fiestas Patronales, que todavía se conservan en los pueblos pequeños y en las comunidades indígenas.

La desacralización de la naturaleza tiene su dinamismo natural a causa del progreso de la Ciencia. Hay varios actos humanos a los cuales se ha extendido la desacralización; el trabajo humano; no sólo del fabril, sino aun del agrícola que cierra todo un capítulo en simbolismo religioso de apertura hacia lo universal. La vida sexual, que en todas las culturas se le consideró algo sagrado, en torno a la cual giran multitud de mitologías, al presente tiende a mirársela como simplemente "natural". El Matrimonio que fue imagen de la hierogamia cósmica, ha perdido el sentido de lo divino.

También ha habido una desacralización de los actos humanos en lo referente a la transmisión de la vida, y ya no es la Ley de Dios, sino el Estado y la Ley Civil como instancia superior determina sobre la libertad de procrear.

En las Instituciones también entran en el proceso de desacralización; la misma Iglesia en cuanto a Institución en la necesidad de convivir con la sociedad, consagra la Institución civil. Procediendo con la concepción Monárquica "de derecho divino", la Iglesia adopta una actitud generalmente conservadora y de desconfianza ante los adelantos modernos. Ante la Revolución Francesa con su contenido desacralizante la Iglesia tuvo en adelante reacciones anti-liberales, anti-democráticas, anti-industriales y anti-modernistas, actitud que tuvo que cambiar al estar envuelta en la red confusa de la temporalidad. Una situación similar se presenta ante la actual incertidumbre de sus reacciones ante el comunismo.

Para Colombia y Latinoamérica que pertenecen al "Tercer Mundo" es necesario mencionar al mismo tiempo la secularización y la mística revolucionaria que invade todas las esferas de la vida, sin excluir la religiosa.

Entre Desacralización y Revolución hay una relación, puesto que la pobreza y explotación siempre han existido, la evolución religiosa hacia la desacralización más que las razones económicas y sociales es la que ha hecho posible el espíritu revolucionario. Por eso algunas figuras representativas han pasado a ser símbolos de este Mundo-Subdesarrollado. No sólo el Che-Guevara sino eclesiásticos como Camilo Torres y Helder Cámara.

Durante la Edad Media la estructura de la Cristiandad fue "Theopolítica"; es decir que la Iglesia y la teología poseían la llave de toda esfera de la vida. Con la formación de los Estados Nacionales se sacudió la tutela de la Iglesia, pero no de lo sagrado en sus instituciones. Ante las "tiránias" los grandes teólogos y filósofos ya no discutían si la autoridad viene de Dios o no, sino el sentido de que la autoridad para ser legítima debe conformarse con la justicia objetiva, pero no era aún la idea moderna de Revolución.

El concepto de "deus ex machina" impidió la teoría Revolucionaria, pues este concepto se expresa como el sentimiento de que existe un orden fijado por la Providencia divina en la sociedad y en el universo físico. Es más una visión cosmológica y cosmocéntrica que histórica, concentrada en el hombre y su proyecto. Esta concepción del orden conforme a la razón divina construye todo el edificio doctrinal que se refleja en la literatura, por ejemplo la "Divina Comedia". La gran máquina del universo se distribuye en rigurosos "ordines" que asigna a cada cual su debido lugar. Constituye una infracción de este orden natural, un pecado de soberanía, el querer salirse de su puesto en el todo. Una ideología de este tipo imponía evidentemente cierto ~~fixismo social~~ ~~en nombre de un orden sagrado~~. El resultado es un "status quo sacralizado" que impidió que la teoría Revolucionaria se desarrollara. En la atmósfera impuesta de "deus ex machina" los movimientos de liberación y más aún los de cambio radical del orden reinante eran fácilmente juzgados pecaminosos. La falta del sentido de la evolución es otro principio que conspiraba contra la idea de verdadera revolución. La mentalidad sacrilicida impedía el "innovar" que equivalía a la herejía, y se imponía en forma radical el imperialismo de la tradición.

Faro la mentalidad moderna rompe con la tradición al innovar y reformar, y no sólo los no religiosos o los anti-religiosos, sino también los grandes cristianos, sobre todo después de Teilhard de Chardin, piensan en un esquema evolucionista. J. SMOLIK en "Revolución y Desacralización" dice: "La conciencia revolucionaria del cristianismo y la del marxista coinciden en la oposición del 'status quo' sacralizado".

En toda América Latina la fase de desacralización tiene una importancia especial por la conciencia revolucionaria que vivimos, por cierto es muy delicado el papel que la Iglesia acierte a desempeñar en esta coyuntura histórica. Su tradicional colaboración con las autoridades constituidas y con los detentadores del poder económico, pesa muy duramente. En este aspecto la desacralización se cumple muy lentamente. Sin embargo, urge eliminar todo resto de consagración del poder económico que en el pasado contribuyó a la opresión del hombre latinoamericano, sobre todo del indígena; y recientemente ha sido una de las razones que más enajenaron del Cristianismo a masas enteras. Todos los novelistas peruanos, incluso Vallejo en su novela "Tungsteno" y después luego los dos principales novelistas indigenistas, Ciro Alegria y J.M. Arguedas, están saturados de episodios que rezuman sangre y dolor de los indios explotados, según, con la complicidad de la Iglesia. Sería inútil sopesar la exageración que pueda haber; más importante es ver la verdad que hay en una denuncia tan universal en el Perú y en otros países indigenistas.

Evitando exageraciones y generalizaciones, todo lo anterior queda como un testimonio de la tragedia en juego cuando se instrumentaliza lo sagrado y lo religioso, bien sea por parte del Clero como de los Laicos.

CAPITULO 4

La Promoción Teológica de la Secularización se efectúa primero entre autores protestantes, la aceptaron quizá a causa de su estructura más reducida en su línea de visibilidad, su desprendimiento de la tradición y su pobreza simbólica. Pero también debido a la intuición teológica de sus autores que la hicieron saltar al primer plano de la inquietud teológica y religiosa actual.

Para tener una visión concreta de lo que es la secularización se hace necesario por lo tanto conocer e interpretar lo que los autores protestantes han aportado al tema y seguir el desarrollo cronológico.

Punto de partida: dos teólogos especialistas Barth y Gogarten: K. Barth teoriza sobre la distinción entre "Religión" y "Revelación" o "Fe". Pone punto final a la Teología Liberal Protestante, y funda la "Escuela Dialéctica" en Teología, basada en el famoso método hegeliano. Su pensamiento se esquematiza dialécticamente así: La "Religión" es la tesis; se le opone la "Revelación", antítesis; y finalmente la síntesis en que la Religión se supera a sí misma. Para él la secularización o "desreligiosización" es un estadio dialéctico del desarrollo del Cristianismo, no su dinámica final. En esto realmente no hay nada objetable, y sí una gran intuición. Sólo con estos límites cabe tomarlo como "Padre de la Secularización". F. Gogarten, de la Escuela de Barth, representa un avance teológico por haber sido propiamente el primero en tomar como objeto explícito de su pensamiento, la "Secularización". Enseño que ésta es pro-

pugnada por la Sagrada Escritura desde el Génesis. El mandato de Dios: "Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la Tierra y sometedla" (Gen. 1,28), equivale a fijar el mundo como una realidad profana, independiente de la Religión y de lo Sagrado. De esto Gogarten deduce, con toda razón, la autonomía de la ciencia que no tiene que acomodarse a la fe.

Estos dos autores, como todo teólogo especialista, influyeron no en las masas, sino en órdenes intermedios, es decir, teólogos más vivenciales y accesibles, que son los que realmente convierten el problema de la secularización en algo dominante y grave. El principal y decisivo es:

Dietrich Bonhoeffer: Fue un Pastor protestante, discípulo de Barth. En 1943 participo en la fracasada conspiración contra Hitler del General Beck y el Almirante Canaris. Fue arrestado en abril de 1943 y ejecutado dos años después, abril de 1945, a los 30 años de edad. Aunque tiene varias obras de teología y moral, lo que lo hizo famoso y lo constituyó en gigante de la secularización, son sus cartas escritas desde la cárcel. La manera más clara de exponer su pensamiento consignado en sus cartas, es agruparlo en las principales ideas, usando en lo posible sus mismas palabras:

a.- Concepto de "Religiosidad" e "Irreligiosidad", como punto de partida: su afirmación básica es: "Mi temor y desconfianza de la religión son mayores que nunca. Reflexiono frecuentemente en el hecho de que los israelitas no pronunciaban nunca el nombre de Dios y los comprendo cada vez mejor", dice en una carta del 21 de noviembre de 1943. Lo que él entiende por "religiosidad" no es claro. Su sentido se puede aproximar a través de todas sus cartas. En una de abril de 1944: "Mientras temo muchas veces pronunciar el nombre de Dios ante gente religiosa... puedo hablar tranquila y naturalmente de Dios con hombres irreligiosos. La gente religiosa habla de Dios cuando los conocimientos humanos (a veces debido a su propia pereza) se estrellan con sus límites o cuando las fuerzas humanas fallan. Siempre es un !deus ex machina! que se le hace aparecer o para buscar una aparente solución a problemas insolubles o como una fuerza capaz de suplir la impotencia humana: en una palabra, explotan siempre la debilidad y los límites del hombre". Su opinión es que el mundo moderno se encamina hacia la irreligiosidad. Cree hallar una comprobación en el hecho de que esa guerra no provocó, como todas las otras, una reacción religiosa.

b.- ¿Es el Cristianismo una Religión? Bonhoeffer opina: "Paso el tiempo de la religión". Para una interpretación mayor, en una de sus principales y más largas cartas, del 30 de abril de 1944 dice así: "Toda nuestra revelación y nuestra teología cristiana, antigua de 1900 años, descansan sobre ella priori! religioso del hombre. El Cristianismo ha sido siempre una forma de la religión (puede ser la verdadera). Si un día se descubre que este !a priori! no existe, sino que fue la forma de expresión del hombre dependiente de la historia y perecedero, si pues los hombres se convierten en radicalmente irreligiosos... ¿qué significará esta situación para el Cristianismo?... ¿Hay cristianos sin religión? Si la religión no es más que un vestido del Cristianismo -vestido que ha cambiado de aspecto en diferentes épocas-, ¿qué es entonces un Cristiano irreligioso?... ¿Qué significan una Iglesia, una parroquia, una liturgia, una vida cristiana, en un mundo sin religión?".

Sobre la Secularización en este ensayo, no se trata de hacer su historia, sino de explicar en que consiste y decir algo sobre su desarrollo.

Después de Bonhoeffer vienen Harvey Cox y John A.T. Robinson. Harvey Cox en buena parte de su muy famosa obra: "The Secular City" aplica y comenta algunas ideas de Bonhoeffer. De todas maneras ha sido uno de los que más han contribuido a difundir y promover la Secularización, con indiscutibles aportes originales. En la "Ciudad Secular" se aprecia el concepto de origen bíblico así:

El Génesis representa la secularización de la naturaleza: lo "creado" es totalmente distinto del Creador. El Exodo significa la secularización de la vida política al sacar el pueblo hebreo de la Teocracia Egipcia. Finalmente la Alianza del Sinai secularizó los valores; especialmente con la prohibición de fabricar ídolos, aseguro el sistema social como algo humano. A esto último Cox le da una gran trascendencia, porque "Es innecesario decir que es casi imposible un cambio significativo político o social, en las sociedades en que el régimen imperante está directamente legitimado por símbolos religiosos.

Referente a la palabra Dios, Cox en uno de sus apartes de su obra manifiesta: La palabra Dios no debería usarse porque: "Dios quiere que el hombre esté interesado no en El, sino en sus semejantes".

John A.T. Robinson merece ser mencionado por la difusión de su libro "Honest to God", que promovió la secularización en un nivel menos especializado que Cox, y con referencia no ya a la sociedad, sino al individuo. Se puede decir que "seculariza" a la teología misma, creando o acentuando una especie de sub-cultura teológica que ya no va a las fuentes (Sagrada Escritura, Historia de los Dogmas, etc.), sino a autores modernos y a la propia experiencia, con cuya autoridad concluye a propósito de muchos puntos: "Ya no se admite tal y tal teoría del pasado". Así, con una sumaria pasmosa, da por supuesto que con Bultmann se han eliminado los "mitos"; con Tilich, el "supernaturalismo"; con Bonhoeffer lo "religioso"; que la teología ahora se ocupa de las relaciones humanas; que a Cristo ya no se le entiende como en Calcedonis, pues "un Ser sobrenatural que desciende del cielo para ¡salvar! del pecado a la humanidad... resulta francamente increíble para el hombre ¡adulto! que ya no cree en semejante ¡deus ex machina! ".

Finalmente de podría hablar de la Teología del Dios ha muerto como testimonio de extremismo en secularización. Se abrió el calor periodístico sobre todo a raíz del famoso número del "Time". abril 8 de 1966, "Is God Dead?". ¿Quién no hablo entonces de la "Muerte de Dios"?

El proceso de secularización es un hito, y su promoción teológica es una prueba más del desasosiego y de la crisis de lo sagrado que afecta innegablemente al Cristianismo, y cuya solución no se obtiene incrustando "el nombre de Dios como fuente de dignidad" en el "pre ambulo" de una constitución.

A pesar de que los movimientos teóricos entre nosotros no llegan a tener mucha difusión, por el desinterés hacia la teología especulativa, la Asamblea Nacional Constituyente no puede ser ajena al proceso de secularización, pues indudablemente este proceso influye en nuestra realidad, sobre todo social, política y culturalmente.